

## APUNTES NECROLÓGICOS.

---

El día 5 de Octubre último fueron conducidos á la última morada los restos mortales de D. Francisco Otaola, antiguo y honrado comerciante en Montevideo y sócio del *Laurac-bat* en dicho punto.

Hé aquí las líneas que dicha revista escribe en su último número en recuerdo de este paisano nuestro:

«A las altas horas de la noche del 4 fué sorprendido por la muerte, sin dar lugar á que la ciencia pusiese en juego sus recursos para combatir el mal, ni aun siquiera para recibir el último adiós de sus amigos.

»El señor Otaola había nacido en las bravías costas del Cantábrico, en la villa de Lequeitio (Vizcaya), de donde vino á este país, muy jóven, sin más capital que la honradéz y los buenos consejos que sus honrados padres habían inculcado en el corazon de su hijo.

»Desde su llegada se dedicó á la azarosa carrera del comercio, en la que ha perseverado con ejemplar constancia, hasta hace poco que se retiró de los negocios, separándose de su honorable sócio don Manuel Herrero, amigablemente; continuando á pesar de esta separacion viviendo en la casa particular del Sr. Herrero, donde le dispensaban las mayores consideraciones.

»Amigos sinceros desde muchos años, nos es grato consignar la piadosa solicitud que, tanto el Sr. Herrero como su apreciable familia, han tributado á los yertos despojos del que en vida se llamó D. Francisco Otaola.

»Otaola tenia una alma generosa y un corazon levantado y noble; jamás se apelaba en vano á sus caritativos sentimientos, cuando se trataba de enjugar una lágrima ó de contribuir al alivio de una gran desgracia; amaba á sus queridas montañas euskaldunas, sin que el tiempo ni la distancia hubiesen amortiguado en él el cariño que todo noble euskaro conserva hácia su querida madre; en el seno de la amistad se lamentaba amargamente de la pérdida de las venerandas instituciones forales, haciendo votos por su restablecimiento.

»¡Pobre amigo! Cuando acariciaba la idea de volver á respirar los aires siempre gratos de la pátria amada, la parca inexorable cortó de un golpe sus risueñas ilusiones. ¡Descansa en paz, noble y querido amigo! Tu nombre no se apartará jamás de nuestra memoria.

»Pagada á la amistad de largos años esta pequeña ofrenda, creemos de nuestro deber enviar, al través de los mares, nuestro mas sentido pésame á la respetable familia del finado, á quien saludamos en esta triste y solemne ocasion con nuestro profundo respeto.)

---